

Isabel Prieto de Landázuri

Una dramaturga romántica

Dentro del amplio panorama de la dramaturgia romántica mexicana, que se extiende aproximadamente entre 1838 y 1894, destacan importantes autores como Ignacio Rodríguez Galván (1816-1842), Fernando Calderón (1809-1845), José Antonio Cisneros (1826-1881), Francisco González Bocanegra (1824-1861) y José Peón Contreras (1843-1907), a cuya vida nos hemos referido ilustrando substancialmente su obra ¹.

Junto a esos creadores teatrales aparece, caracterizada por valores muy propios, la poetisa y dramaturga Isabel Prieto González, nacida el 1 de marzo de 1833 en Alcázar de San Juan (provincia de Ciudad Real, España) del matrimonio formado por don Sotero Prieto Prieto y doña Isabel González Bango, que será conocida más tarde como Isabel Prieto de Landázuri.

Apenas ha cumplido los cinco años cuando sus padres se trasladan por breve tiempo a la capital de México para radicarse muy pronto en Guadalajara (estado de Jalisco), ciudad donde adquiere toda su formación y que añorará siempre como «su patria chica». Allí se casa en 1865 con su primo Pedro de Landázuri, junto al cual viaja de nuevo a la capital, cuando en 1869 él es electo diputado por Jalisco al Congreso de la Nación, y a quien acompaña en 1874 a Hamburgo, donde es nombrado cónsul de México. Mientras esperan la salida del barco muere en Veracruz su primera hija, de poco más de un año, y en Hamburgo tiene otros dos hijos, la crianza del último de los cuales le provoca un cáncer de pecho del que la operan el 19 de septiembre de 1876. Cinco días después sufre un ataque al cerebro que le produce dificultades para hablar y para moverse hasta que, conservando aún la inteligencia clara y la capacidad para comunicarse por escrito y por señas, muere el 28 del mismo mes de septiembre de 1876 en Hamburgo ².

A la obra dramática de Isabel Prieto de Landázuri le atribuyen Rodolfo Usigli y John B. Nomland «el indiscutible mérito de haber sido la primera

¹ C.M. Suárez Radillo, *El teatro romántico hispanoamericano, Cap. II, pp. 51-84.*

² José María Vigil, *Prólogo a Obras completas de I. Prieto de Landázuri, pp. XXIX-XXXII.*

mujer mexicana que escribe para el teatro después de Juana de Asbaje»³, y Roca Franquesa y Díez Echarri la valoran como «traductora de románticos franceses y como autora ella misma de composiciones que se distinguen por su dulzura y delicadeza»⁴. José María Vigil, su máximo biógrafo y exégeta, señala entre otras cosas, al compararla con Sor Juana Inés de la Cruz, que

el buen gusto más depurado libró a ambas escritoras de los extravíos de su época, siendo de notar que mientras Sor Juana apenas se contaminó del gongorismo que en su tiempo había llegado al último grado de extravagancia, Isabel Prieto supo mantenerse exenta de las exageraciones del romanticismo moderno⁵.

Al mismo tiempo, debemos a Vigil la relación completa de sus piezas, diecisiete en total si incluimos dos que deja sin título al morir:

las traducciones del francés, en prosa, de *Marion Delorme*, de Víctor Hugo (1802-1870), y *La aldea*, de Octave Feuillet (1821-1890); la obra de magia en prosa y verso, escrita en colaboración con Enrique de Olavarría y Ferrari, *Soñar despierto o La maga de Ayadoric*, y doce comedias y dramas originales en verso, de los cuales cinco son estrenados a partir de 1860: *Los dos son peores*, *Oro y oropel*, *¿Duende o serafín?* y *La escuela de las cuñadas*, en Guadalajara, y *Un lirio entre zarzas*, en el Teatro Nacional de México. Sus siete piezas originales restantes, que no logran subir a escena, son *Las dos flores*, *Abnegación*, *El ángel del hogar*, *En el pecado la penitencia*, *Una noche de carnaval*, *Un corazón de mujer* y *Un tipo del día*⁶.

Para ilustrar la amplia producción de Isabel Prieto de Landázuri hemos escogido algunos fragmentos de su drama *Las dos flores* y de su comedia *La escuela de las cuñadas*, que a nuestro juicio ejemplifican su fácil y delicada versificación, su minucioso trazado de los personajes —cuyas reacciones resultan siempre justificadas— y su habilidad para construir diálogos múltiples muy bien conducidos. Sin embargo, cierto es que con frecuencia prolonga excesivamente esos diálogos e intercala en ellos largos soliloquios o breves apartes, restando naturalidad al lenguaje y agilidad a la acción dramática.

En el caso de *Las dos flores*⁷, la acción se desarrolla en México en 1860 —lo cual demuestra que la autora no se evade ni en el tiempo ni en el espacio—, en la casa que Gonzalo comparte con su esposa Julia y con Magdalena, donde es visita habitual Carlos, íntimo amigo de Gonzalo y poeta joven también. El eje dramático del argumento lo constituyen el amor no correspondido de Magdalena por Carlos y la pasión que arrastra a éste hacia Julia —equivalente a la que ella no osa confesarse a sí misma—, contra la cual él lucha desesperadamente por fidelidad a su amigo Gonzalo. Hasta que, después de habérsela dejado entrever a Julia, cuando, cercano ya el final del drama, ha decidido alejarse para siempre, se la expone abiertamente al encontrarla sola,

³ Rodolfo Usigli, México en el teatro, p. 82, y John B. Nomland, Teatro mexicano contemporáneo, p. 185.

⁴ E. Díez Echarri y J.M. Roca Franquesa, Historia de la literatura española e hispanoamericana, p. 1.000.

⁵ J.M. Vigil, op. cit., pp. CXII-CXVI.

⁶ J.M. Vigil, op. cit., p. XXVII.

⁷ I. Prieto de Landázuri, Las dos flores, Impr. de Ignacio Cumplido, México, 1861.

Carlos

...Julia, Julia, perdonad: / huir muy lejos debí, / pero
me ha arrastrado aquí / mi negra fatalidad. / Sé que el
hombre que os ha dado / el derecho de pensar / que es indigno
de llevar / de amigo el nombre sagrado, / os causa
horror y disgusto, / una impresión dolorosa / sólo con su
vista odiosa. /

Julia

(¡Ay, Dios mío!) Sois injusto. /

Carlos

¡Oh! Decidme la verdad, / no me la ocultéis, ¿por qué? /
Julia, demasiado sé / que no merezco piedad. / Mas ya que
voy a partir...

Julia

¿Vais a partir?

Carlos

... escuchadme, / y a lo menos perdonadme / para que pueda
vivir. /

Julia

(¡Partir! ¡Y no volveré / a verle cuando podría / con una
palabra mía...! / Palabra que no diré.) /

Carlos

En vuestra alma pura y bella, / llena de paz y contento, /
sólo cabe un sentimiento / puro y sereno como ella; / y no
puede comprender / el sentimiento infernal / de una pasión
criminal / luchando con el deber. / ¡Julia! ¡Cuánto he padecido / devo-
rando mi dolor, / luchando con ese amor / por
mi desdicha nacido! / ... Es cierto, sí, que debía / ocultar
que deliraba, / que erais vos a quien amaba, / que
erais vos por quien moría. /

Julia

(¡Ah!)

Carlos

¡Porque os amo, es verdad! / Os amo, Julia, perdón. /
Desborda mi corazón, / escuchadme, por piedad. /

Julia

¡Carlos!

Carlos

Perdón, otra vez.

Julia

(Mi cabeza se extravía.) /

Carlos

Perdón. De mi lucha impía, / sed, Julia, un instante juez. /
... ¿Es un crimen este amor? / ¡Gran Dios! ¡Qué pálida
estáis! /

Julia

¿Pálida? No sé...

Carlos

Tembláis. /

Julia

No, Carlos, es un error. /

Carlos

(*Tomándole una mano que ella apenas trata de retirar.*) Está vuestra mano fría... / ¡No! dejádmela un momento. / Con el más hondo tormento / esta dicha compraría. / Julia, ¿os ofende mi amor? / ... ¿Consideráis criminal / este afecto celestial, / esta pasión pura y santa? / ... Julia, ¡yo os amo! / No tembléis así, por Dios, / es la dicha de los dos / el amor en que me inflamo. /

Julia

(*Con languidez apasionada.*) ¡La dicha!

Carlos

La dicha, sí; / porque este amor es la vida; / dicha indecible, cumplida; / ¿no lo comprendéis así? / ...

Julia

¡Por Dios! Sí, ¡tenéis razón! / Es imposible luchar; / nadie puede sofocar / la voz de su corazón. / Nadie...

Carlos

¡Julia! ¡Julia!

Julia

(*Con entusiasmo.*) Y yo, / siento, como vos, aquí, / que es el cielo amar así, / que yo también... (*Asustada.*) ¡Oh, no, no! / Carlos, Carlos, olvidad, / por Dios, un delirio insano; / ofendéis a vuestro hermano, / profanáis vuestra amistad. / Entre la voz del deber / y la voz del corazón / es preciso a la razón / imperiosa obedecer. / Y pues el deber ordena... /

Carlos

¡Julia, no tenéis piedad! /

Julia

... El cariño recordad / de la pobre Magdalena. / ...

Carlos

¡Oh! ¡callad, Julia, por Dios! / ... No me torturéis así, / que vacila mi razón. ¡Julia, tened compasión! /

Julia

(*Yéndose precipitadamente.*) ¡Vos no la tenéis de mí! / ⁸

Las escenas siguientes conducen al único final posible, en el que Julia arrastrará, hasta el sacrificio del amor que los une, a

Carlos

... (Angeles de mi ilusión, / consuelo de mis dolores, / las dos adoradas flores / de mi triste corazón. / ¡Flor de recuerdo, encerrada / en el alma dolorida! / ¡Flor de esperanza querida, / con triste llanto regada! /

Gonzalo

... (*A Julia.*) Hás recobrado el color. /

Magdalena

Estás animada.

Julia

Sí. / Es que me siento... (¡Ay de mí!) / muy venturosa. (¡Valor!) /

⁸ I. Prieto de Landázuri, op. cit., pp. 123-131.

Magdalena... Carlos
 Julia
 Amadla bien. / Sed muy dichosos.
 Carlos
 (¡Gran Dios!) /
 Julia
 (¡Cuánto padezco!) / Y los dos / amadme un poco también. /
 Carlos
 ¡Julia!
 Magdalena
 ¡Julia!
 Julia
 (Siento un frío...) /
 Gonzalo
 Estás helada.
 Magdalena
 Es verdad. /
 Julia
 (Sonriendo con amargura.) Pero es la felicidad. / (Echando los brazos
 al cuello de su esposo.) ¡Gonzalo! ¡Gonzalo mío! / ⁹

La exaltación romántica de los sentimientos caracteriza a la comedia dramática *Las dos flores*, que Isabel Prieto de Landázuri escribe, situando contemporáneamente su acción, en 1860, el mismo año en el que estrena con éxito en Guadalajara la comedia costumbrista *La escuela de las cuñadas*, reflejo de su gran capacidad para crear, también, situaciones humorísticas.

El personaje central de *La escuela de las cuñadas* es Maclovia, una viuda con más años de los que pretende tener, que con sus críticas y reproches hace la vida insoportable a la cuñada en cuya casa vive, a los criados Tomás y Mariana y, sobre todo, a su sobrina Lupe a cuyo novio, Rafael, imagina enamorado de ella. Con el objeto de darle una lección y de ayudar a los novios, el joven Felipe simula un apasionado amor por ella, que le declara, besándole la mano, justo en el momento en que aparece Rafael. Y Maclovia, al verse en tan crítica situación, finge un repentino desmayo que Felipe aprovecha mientras van llegando a escena los demás personajes.

Lupe
 ¿Qué sucede? ¡Virgen pura! / ¡Maclovia!
 Tomás
 ¡Cuánto alboroto! / ¿Qué pasa?
 Mariana
 ¡Ay Dios! La señora / está desmayada.
 Tomás
 (El tonto / que lo crea.)
 Lupe
 ¿Qué le haremos, / Felipe?

⁹ I. Prieto de Landázuri, op. cit., pp. 153-157.

Felipe

Son peligrosos / esos ataques.

Rafael

¿Y suelen / durarle mucho?

Lupe

Yo ignoro / qué clase de ataques sean. / Desde que yo la
conozco / ésta es la primera vez / que le da.

Felipe

Mariana, pronto / un vaso de agua, / que tenga, oiga usted, /
un temple cómodo, / ni caliente ni muy fría. /

Lupe

¡Dios mío, no abre los ojos, / no respira, no se mueve! /

Tomás

(Que le canten un responso.)

Mariana

(*Volviendo.*) Aquí está el agua.

Felipe

Lupita, / rocíele usted el rostro, / unas friegas en los
brazos... / Tomás, traiga usted un pomo / de agua de colo-
nia pronto. / (*A Mariana.*) Agite usted el pañuelo. / ...

Lupe

... Rafael, será forzoso / llamar a un médico.

Rafael

Creo / que es fingido y me supongo / que ha de ser cosa
ligera. /

Felipe

(*A Mariana, que le ayuda a sostenerla.*) ¡No suelte usted,
qué demonio! /

Rafael

(*A Lupe.*) Si nunca había sufrido / esos ataques nerviosos /
y sin motivo ninguno / de aflicción o de trastorno / físico
o moral, nos cae / desmayada por antojo, / porque quiso a
todo trance / su carácter orgulloso / disimular cuán con-
tenta / escuchaba los piropos / de Felipe...

Felipe

¡Pues me gusta! / Préstlenme ustedes socorro / más visible...

Mariana

(*A mi entender / fuera de la dicha el colmo / que estuviera
sin sentido / por lo menos unos ocho / días... ¡Estaría la
casa / en tanta calma y reposo!*)

Tomás

(¿Se acabará esta comedia?)

Felipe

Ya que han sido vanos todos / nuestros esfuerzos, yo juzgo /
que sería provechoso / llevarla a su cuarto.

Rafael

Cierto.

Felipe

Es lugar más a propósito / para aplicar medicinas / enérgi-
cas. Por de pronto, / Lupita, unos sinapismos / muy fuertes.

Tomás

¿A que el sofoco / le pasa ahora? /

Maclovia
 ¡Ay!
 Lupe
 Ya vuelve. / Respira.
 Tomás
 (¡Remedio heroico! / No es lo mismo estar haciendo / coque-
 terías con el novio / desmayada entre sus brazos, / que ha-
 llarse en un cuarto sola / con pataleta o sin ella, / y a
 más con el grato adorno / de unos sinapismos.)
 Maclovia
 (Abriendo los ojos.) ¡Ay! / ¿Dónde estoy?
 Felipe
 ¡Oh! poco a poco, / que está usted débil... Cuidado, / no
 abra usted mucho los ojos. /
 Maclovia
 ¡Si estoy buena!
 Felipe
 Nada de eso. / ¿Buena cuando ha estado usted / sumergida en
 el más hondo / desmayo más de dos horas? / Vaya, y si no
 me equivoco / quedan restos todavía. / ¡Oh! ¿Qué hace usted?
 Maclovia
 Me incorporo. /
 Felipe
 No, por la Virgen del Carmen, / que puede ser peligroso, /
 puede volver ese síncope. /
 Mariana
 (¡Yo me alegrara!)
 Maclovia
 ... Me ahogo. / ¡Déjenme ustedes mover! /
 Felipe
 El movimiento es dañoso. /
 Maclovia
 ¡Pero si me siento bien! /
 Felipe
 Es un alivio ilusorio, / que está usted privada.
 Maclovia
 ¡Hombre! /
 Felipe
 Tan privada como un tronco. /
 Rafael
 ¡Qué ocurrencia, me divierte! /
 Maclovia
 ¿Pero se ha vuelto usted loco? /
 Tomás
 (Así me parece.)
 Felipe
 Observo / a usted un color verdoso, / unos círculos azules /
 en derredor de los ojos, / las sienas un poco hundidas, /
 los labios color de plomo... /
 Maclovia
 Quien oyera a usted hacer / un retrato tan hermoso, / diría
 que me ha atacado / el cólera...

Felipe

Yo me opongo / a que usted hable, / prohíbo las conversaciones, noto / muy alterado ese pulso, / ordeno entero reposo, / calma, absoluto silencio / y ...

Maclovia

¿Tiene usted el demonio / en el cuerpo? No me gusta / estar quieta, me sofoco. / (*Esforzándose por liberarse de los que la sujetan.*) Déjeme usted que respire. /

Felipe

El ataque toma todos / los terribles caracteres / del delirio; ya es forzoso / llevarla a su cuarto.

Maclovia

¡Es buena! / ¿Se ha visto empeño más tonto? / Si estoy muy bien y no quiero / guardar encierro. Supongo / que nadie puede forzarme...

Felipe

Es un completo trastorno / del cerebro.

Mariana

(*A Tomás, en voz baja.*) ¿Por qué quiere / que esté privada?

Tomás

(*A Mariana.*) Lo ignoro. / Debe ser porque nos dé / menos guerra de ese modo. /

Lupe

(*A Rafael.*) Se burla de ella y no debo / consentirlo; es muy impropio / que yo me esté tan tranquila.

Rafael

(*A Lupe.*) Vida mía, son tan cortos / los momentos que podemos / hallarnos libres y solos, / que es preciso aprovecharlos. / (*Deteniéndola.*) No vayas.

Lupe

No me conformo. /

Felipe

Venga usted acá, Tomás, / y présteme usted su apoyo. / Vamos a llevarla en brazos, / es inútil ese enojo. /

Maclovia

¡Pero es usted un bandido! /

Felipe

Necesita usted reposo. / (*Alzándola en peso y llevándosela a la fuerza.*) ¡Arriba?

Lupe

Pero, ¿qué le hacen? /

Felipe

Voy a quitar el estorbo. /¹⁰

¹⁰ I. Prieto de Landázuri, *La escuela de las cuñadas, en prólogo cit. de J.M. Vigil, pp. LXIX-LKXV.*

Su temprana muerte, a los cuarenta y tres años, impidió a Isabel Prieto de Landázuri duplicar quizá su ya abundante producción. De todas maneras, las obras que dejó escritas y en parte estrenadas, la sitúan con pleno derecho en un importante lugar de la dramaturgia mexicana del siglo XIX.

Carlos Miguel Suárez Radillo

Bibliografía

- DÍEZ ECHARRI, E. y ROCA FRAQUESA, J.M., *Historia de la literatura española e hispanoamericana*, Aguilar, Madrid, 1972.
- NOMLAND, JOHN B., *Teatro mexicano contemporáneo (1901-1951)*, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1967.
- PRIETO DE LANDÁZURI, ISABEL, *Las dos flores*, Impr. de Ignacio Cumplido, México, 1861.
- *Obras poéticas (líricas y dramáticas)*, con Prólogo de José María Vigil, Impr. de Ireneo Pérez, México, 1883.
- SUÁREZ RADILLO, C.M., *El teatro romántico hispanoamericano. Una historia crítico-antológica*, Instituto de Cooperación Iberoamericana-Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1993.
- VIGIL, JOSÉ MARÍA, Prólogo a *Obras poéticas (líricas y dramáticas)* de I. Prieto de Landázuri, Impr. de Ireneo Pérez, México, 1883.

LETRA

INTERNACIONAL

NUMERO 42 (Enero-Febrero 1996)

EDGAR MORIN: Solidaridad o barbarie

ANDREW O'HAGAN: De acá para allá

SEAMUS HEANEY: Elogio de la poesía

GILLES DELEUZE: Lo recuerdo

LOURDES ORTIZ: La construcción del personaje

SERGIO PITOL: Schwejk

JESUS DIAZ: El lugar imposible

EL PESO DE LA LEY

ROBERTO BLATT: De Sócrates a O. J. Simpson

LUIS SEGUI: Poder y ley: Justiciables, justicieros y ajusticiados

GERARD MILLER: Hombre para todo

MASSIMO LA TORRE: Derecho y moralidad. Una propuesta ingenua

MARK POLIZZOTTI: De cuando Breton conoció a Trotski

LOS LIBROS: Rosa Pereda (Umberto Eco), Salvador Clotas (J. A. González Sainz), Rafael Ballesteros (Antonio Soler), Mario Merlino (Tomás Eloy Martínez), Carlos Alvarez-Ude (Antonio Gamoneda), César Alonso de los Ríos (François Furet), Felipe Hernández Cava (Frida Kahlo), Fernando Huici (Marcos-Ricardo Barnatán), Mariano Navarro (Félix de Azúa, Juan Manuel Bonet)

CORRESPONDENCIA: Juan Villoro, Sergi Pàmies, Mayra Montero, Juan Carlos Vidal, Rosa Pereda

Suscripción 6 números:

España:		3.600 ptas.
Europa:	correo ordinario	4.150 ptas.
	correo aéreo	6.200 ptas.
América:	correo aéreo	7.500 ptas.

Forma de pago: Talón bancario o giro postal.

Redacción y Administración:

Monte Esquinza, 30 - 2.º dcha. Tel.: 310 46 96 - Fax: 319 45 85 - 28010 Madrid